



ESCLAVA Y REINA

VII

Decíamos en el artículo anterior que la Stma. Virgen quiere corredimrnos por medio de la humildad, para este fin, Ella se nos presenta como personificación de tan hermosa virtud, nos alienta con su ejemplo al ejercicio de la misma y quiere que la honremos en el periodo de su vida en que menos grande aparece a los ojos del mundo: en el periodo de su niñez. Pues, como dice Fray Juan de los Angeles: «en viendo que el corazón se te engríe y que le nacen alas para volar, en llegándote algún pensamiento de que eres algo, o de complacencia vana de que lo que haces merece alabanza, ten por cierto despeñarte y dar de ojos en pecados graves.»

Este deseo de nuestra Corredentora de salvarnos por la humildad se funda en los mismos planes divinos, pues, como dice el mismo Fray Juan de los Angeles, «porque el mundo ciego no conoció *por su sabiduría* la de Dios en todas las cosas, ni le dió la honra debida a su majestad y grandeza, plúgole a Dios salvar los hombres por la locura de la predicación de Cristo crucificado; es decir, que no quiso Dios fiar su conocimiento a nuestros entendimientos, sino llevarnos a sí por la humildad de Cristo crucificado» lo cual no es sino casi una traducción literal de aquello que dijo San Pablo: «que, porque en la sabiduría de Dios no conoció por sabiduría a Dios el mundo, quiso Dios y tomó gusto de salvar los fieles por la locura de la predicación de Cristo crucificado».

Y tan firme es el pensamiento de Cristo de llevarnos por la humildad a la salvación, que quiso que el culto permanente que a El había de dársele en la Iglesia le fuese tributado